

COMEDIA FAMOSA.

EL JOSEPH

DE LAS MUGERES.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

Eugenia, Dama,
Filipo, su padre.
Sergio, su hermano
Julia, criada.

Capricho, criado,
Eleno, viejo.
El Demonio.
Aurelio, galán.

Cesarino, Principe.
Melancia, Dama.
Flora, criada.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

*Correse una cortina, y descubrese
Eugenia escribiendo sobre un bufete,
en que ha de aver escrivania,
luces, y libros.*

*Eug. Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi unus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres son,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me hubiera puesto en aquesta
estudiosa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capaz, mas superior,
es una muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor que ellos
obran, discurre veloz!
Buelve à escribir, y dexalo.*

O nunca, digo otra vez,
mi soberbia presumpcion
hubiera solicitado
rescatar de su rigor
esta esclava libertad!
pues quando mas vana estoy,
de ser en Alexandria,
de aquesta regla excepcion,
leyendo Catedra en ella
de Filosofia, un error
dicho, quizá acaso, buelve
atras toda mi ambicion,
deshaciendome la rueda,
bien así como el pavon,
que apenas es flor de pluma;
quando no es pluma, ni flor.

Escribe otra vez.

O nunca, buelvo à decir,
(ya que huviesse sido yo
tan altiva) huviesse sido

A

mi

mi padre Governador
de Alexandria ! supuesto
que de serlo procedió,
no sin mysterio , la causa
de una , y otra confusion,
porque como vino edicto
de Galieno Emperador,
para que ningun Christiano
viviesse en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras , pues lo son,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reservè este , cuyo Autor,
que aun no le nombre, absoluta
sienta esta proposicion.

Buelve à leer.

Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus , nisi unus:
Nada dice , que en el mundo
los Idolos nuestros son,
porque no ay en Cielo, y Tierra
mas Dioses, que solo un Dios;
pues como Cielos, pues como
niega esta nueva opinion
à Jupiter , à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso que huviera
uno à todos superior,
como era possible estàr
ignorado ? esta razon
à su ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deydad, ò no;
si la ay , como no ay noticia?
si no la ay , como ay question?
Por entrambas partes corre
el filogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse,
y hallarse la solucion,

no la he de fiar de mi.

*Arrojala pluma , y baxan de lo mas
alto dos sillas, que tomen las cabeceras
del bufete, en la una ha de venir sen-
tado el Demonio , y en la otra Eleno
viejo venerable , vestido de Carme-
lita , ella quiere huir , y ellos
la detienen.*

A quien, pues, de mi temor
podrè consultar la duda ?
quien de tanta confusion,
si es que la ay , en nombre suyo,
sabrà responderme ? *Los dos.* Yo.

Eug. Valgame el Cielo! què miro?
sin duda, que la aprehension
del ayre con quien hablaba,
ha formado cuerpo, y voz.

Ele. No temas bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. Como puedo no temer,
ni como huir puedo, si estoy
de los dos tan asombrada,
como presa de los dos?
siendo assi, que à vuestro tacto
bolcan es el corazon,
pues tu le cubres de yelo, *à Eleno.*
y tu le enciendes de ardor, *al Dem.*

Elen. Sientate, y temor no tengas.

Dem. Solsiegate, y tèn valor.

Eug. Segunda vez la respuesta
misma, que hos he dado, os doy;
como puedo, como puedo,
hasta que sepa quien sois,
como aveis entrado aqui,
y como à una misma accion
venis los dos , tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, siendo tu *à Eleno:*
la sôbra, y tu el resplâdor? *al Dem.*

Elen. Bellissima Eugenia, docta
Sibila de Egypto , yo
de estos miseros Christianos,

à quien persigue el rencor
de Filipo, padre tuyo,
el mas infelice soy;
si bien mi estado entre ellos,
me dà mas estimacion,
que yo merezco, por ser
Eliota, Religion
à quien el Profeta Elias
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en decir que Dios de quien
faltan noticias no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre veloz,
à darte noticias dèl.

Dem. Yo bello sabio blason,
no solamente de Egipto,
mas de todo el Orbe, soy
de mas alta gerarquia
espíritu superior:
no de los montes adonde
igual el bruto veloz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Diosos me embiò
à defengañarte de essa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dàr à sus estatuas voz.

Elen. Ya estás conocido, y tu,
si se resuelve à question
la verdad de esta verdad,
verás si es Deidad, ò no.

Eug. Yà que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero

de una, y otra admiracion;
què Autor es aqueste? Los 2. Pablo

Eug. Pues yà sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corinto escribe,
que adoren un solo Dios,
porque todos los demás
mentidos Idolos son:

puede esto ser verdad? *Elen.* Si

Eug. Luego un Dios ay solo. *De.* No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
de las Armas, y Mercurio
de las Letras, division
hicieron del Universo,
y à cada uno se le diò
la parte, en que à su Deidad
tocaba la proteccion.

Elen. Como pudiera en el Cielo;
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abismo
aver igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su union?
Mayormente siendo indignas
entre si, como lo son,
pues Jupiter tantas veces
en bruto se transformò?
Venus, publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron;
Saturno voraz, Neptuno
vario homicida, Pluton,
y Apolo lascivo; pues

ay razon cantra razon,
de que ser Dios, y pecable
implique contradiccion.

Dem. Ellas son fabulas viles,
que el ocio infame inventò.

Elen. Como lo niegas, si tu
lo sabes mucho mejor?
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder, la ciencia el Hijo,

Tiembla el Demonio.

y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su essencia un Dios.

De. Yo, quãdo, si. *El.* Yà enmudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion

dél, en sus pricipios quiero
tomar la replica yo,
yà que aviendome trocado
los afectos el temor,
q̃ te voy perdiendo à ti, à *Elena.*

à ti cobrandote voy. *al Demonio.*

Si eres Deidad, como dices,
còmo un hombre te arguyò
con razon, à que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
à tu docta ocupacion
de la fee el merito que es
creerlo, por decirle yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanzo, y lo que soy,
que hicieras en adorarme?
y assi no quiero que oy
sepas mas de mi, de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mi
sepa mas tu confusion

de que es uno solamente.

Dem. Proligue su adoracion,

Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.

Eu. Que Dios verdadero es Christo?

Dem. Huyendo à su nombre voy.

*Desaparecen los dos, ella se levanta,
arrojando el bufete, y salen Filipo,
Sergio, Julia, y Capricho,
y otros con bachas.*

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera,
Dentro Filipo.

Fil. De Eugenia es aquella voz.

Ser. Llegad todos.

Todos. Què ha sido esto?

Eug. Mal podrè decirlo yo,
si yo, que podrè decirlo,
absorta, y confusa estoy:
de este aposento dos sombras
no has visto salir, señor?

Cap. Dos sombras? pues q̃ se hicieron
los cuerpos ambos à dos?

Fil. De tus estudios, no en vano,
temi, que la suspension
te avia de quitar el juicio.

Eug. Pues engañate el temor,
que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioses, de que
uno, y otro Embaxador
me embian à responderme
en las dudas en que estoy.

Hacen burla todos.

Serg. Los Dioses? *Eug.* Si.

Serg. Calla, calla,
no dës credito à ilusion
tan imposible. *Eug.* Imposible,
aviendolos visto yo?

Fil. Què lastima! *Serg.* Què desdicha!

Julia. Què pena!

Capr. Què compassion!

Eug. Pues que no quieren creerme,

ò tu ardiente exalacion,
ò tu exalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.

Fil. Ella esta loca. *Serg.* Tu tienes la culpa. *Capr.* Tiene razon, que le sobra: para què es bueno que sea, señor, Catedratica una dama? Cosiera, cuerpo de Dios, ò hilàra, que una muger no ha menester, que es error, mas filosofias, que rueca, almohadilla, o bastidor: yengan libros, buelvan libros, sin mirar, que aun las que son bobas, saben mas que el diablo.

Fil. Sosiega hija, y el color restituye à tus mexillas

Ser. No hagas caso de una aprension tan vana. *Eug.* En fin, no quereis darme credito los dos?

pues yo harè, que me creais, quando de aquesta passion llevada, siga de aquellas sombras la huella veloz, hasta que averigue qual me dice verdad, ò no. *Vase.*

Fil. No la dexeis sola, id tràs ella, que no ay valor en mi para ver sus ansias.

Serg. A mi tambien me faltò.

Fil. No la sigues tu, Capricho?

Capr. Claro està, que si lo soy, avrè de seguir locuras; y mas siendo la mejor de los Caprichos seguir las que loquihermosas son. *Vase.*

Fil. Ay infeliz de mi, quantas veces de mi vida temì aquesta desdicha! *Ser.* Mal lo dice la permission que para su estudio has dado.

Fil. Ahora conozco mi error, y aquestos libros que han sido la causa, valgame Dios!

Toma un libro.

Ser. Què has visto en ellos, que assi te has turbado? *Fil.* Otra mayor

Aparte los dos.

desdicha, los fundamentos estas Epistolas son de la Ley de los Christianos; ellos vengando el rigor con que les persigo, han sido deste delirio ocasion, validos de sus encantos.

Toma una boja y despide los criados.

Ser. Idos de aqui: al vivo ardor desta llama se consume la sacrilega traicion de sus intentos. *Fil.* Bien dice, luego à vista de los dos se abraze: valedme Cielos!

Al irle à quemar, buela de la mano al uno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suen. 2 caxas, y sale Aurelio con baston.

Ser. Què assombro! y el ronco son de caxas, y de trompetas aumenta la turbacion en que estabamos. *Fil.* Vè Sergio; à ver quien con el Albor primero marchando viene.

Aur. Dame tus plantas, señor:

Fil. Disimula, y nadie entienda lo que ha pasado à los dos.

Ser. Por esso, y ver à mi hermana, será ausentarme mejor; no es, sino por imitar de mis zelos la ocasion. *Vase.*

Fil. Seas, Aurelio, bien venido.

Aur. Yà queda en execucion puesto quanto me mandaste; un solo Christiano, no

ha-

hallarás en quantos Pueblos
tiene la jurisdiccion
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;
à los montes desterrados
salieron, donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Fil.* Mucho estimo,
tu cuidado, y tu atencion:
y si no te lo agradezco
con igual demonstracion,
digna de tu zelo, es
porque llegas à ocasion,
que à un sentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *vase.*

Aur. Què causa pudo obligar
à Filipo, Cielo justo,
à que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
crei, que de sus brazos fuera,
creyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos,
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme; ha Dios!
alguien sin duda, à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diciendole, que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha avido,
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado.

Sale Capricho. Apenas supe que avias
venido, quando à arrojar me
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo, si bien
llegas, Capricho, à ocasion

que està lleno el corazón
de sentimientos. *Cap.* De quien?

Aur. No sè, mas Filipo, aqui,
y Sergio me recibieron
de suerte, que à entender dieron,
que están quexosos de mi.

Sin duda que de mi amor
algo han sabido. *Cap.* No es

aquella la causa. *Aur.* Pues
qual puede serlo? *Cap.* El dolor
de un accidente, que aqui
con fiero mortal exceso,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es esso;
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.

Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay fuerte ayrada!

Cap. No te aflijas, que no es nada;
pues no es mas que una locura
de buen gusto; dà en decir
que los Dioses superiores
la embian Embaxadores;
mas ya buelta à reducir,
confiessa, que fue ilusion
de algunas melancolias
que ha padecido estos dias.

Aur. No hubiera (ay de mi!) ocasiõ
de poder hablarla, y verla?

Cap. No, que aora en su quarto està;
pero pienso que saldrà
muy presto à la estancia bella
deste jardin, porque en el
està para oy prevenida
una Academia lucida,
festejo que se hace à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria;
de la Emperatriz la impia
irà temiendo el rigor;
por ser, segun incapaz
hijo avido en buena guerra,
el vulgo el sentido yerra,
y no es, sino en mala paz:

ha

ha estado malo estos dias,
y de Egypto en la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y porfias
le divierte, siendo asì
que es Sergio el q̄ ha cōbidado,
quizà con otro cuidado.

Aur. Què cuidado? *Cap.* Ya que à ti
no te importa, podrè bien
decirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y verla
hace estos festejos. *Aur.* Quien
creerà que aunq̄ yo à Melancia
un tiempo servi, y amè,
en viendo à Eugenia olvidè;
conociendo la distancia,
q̄ ay de hermosura à hermosura,
no dexa de averme dado,
ya que no zelos, enfado
su amor. *Cap.* Extraña locura!

Aur. Eso mucho? *Cap.* Ella pudiera,
decirlo, que viene aqui.

Salen Melancia, y Flora.

Mel. No es Aurelio, Flora? *Flo.* Si.

Mel. Verle, ni hablarle quisiera:
echad por effotro lado.

Aur. Por què os bolveis?

Mel. Por no veros,
que es para mi azar, averos
en esta casa encontrado.

Aur. Quien en esta ver espera
un gusto, y un pesar vè,
no me espanto. *Mel.* Bien à fèe,
si vuestra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No serìa
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
ya tenerlos no podeis,
quanto por lo mal que hareis
en malograrlos aqui,

aviendolos menester
para otra parte, mas esto
no es del proposito; y puesto
que yo no tengo de hacer
duelo con estillos necios,
de terminos pocos sabios,
ni han de ser vuestros agravios
venganza de mis desprecios,
quedad con Dios. *Aur.* Esperad,
que aunque en la muger zelosa
siempre ha estado sospechosa
à dos luces la verdad,
que me hableis mas claro intèto;

Mel. Esto no aveis entendido?

Aur. No. *Mel.* Pues va en otro senti-
que es metafora de cuento: (do,
muy fino un galan servia
à una dama, en cuyo amor
ver mereciò algun favor:
mas viniendo à Alexandria
otra hermosura, rendido
à su bellissimo encanto,
se mudò, mas no me espanto;
estaba favorecido.

No sè en este nuevo amor,
que tal su fortuna fue,
porque solamente sè,
que cierto competidor
en su ausencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y festejarle:
aveislo aora entendido?

Aur. Si, mas ha sido el intento
vuestro, y tan villano es.

Mel. Eso no entiendo yo.

Aur. Pues

va en metafora de cuento:
Cierta dama persuadida
à que un galan que la amaba,
otra hermosura miraba,
tanto de quien es se olvida,
que admite segundo amor,

sin ver quàn viles desvelos,
son vengar agenos zelos,
à costa de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermosura se iguala,
el primer amor es gala,
y el segundo liviandad.
No sè que favorecido
el nuevo galàn estè,
porque solamente sè,
que en su casa ha introducido
festines, que ella no ignora
por quien son, y se disculpa
echandola à otra la culpa:
aveislo entendido aora?

Capr. No està muy dificultoso
uno, ni otro. *Mel.* Bien quisiera
responderos, sino viera
quanto es aqui sospechoso
hablar mas tiempo los dos.
à la Academia id. *Aur.* Si harè.

Mel. Pues allà responderè.

Aur. Yo tambien.

Mel. A Dios. *Aur.* A Dios:

Vanse las dos.

Cap. Par diez, quien te huviera oido
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad q lo has sentido.

Aur. Pues quiè te ha dicho que no?

Ca. Tu mismo, pues tu me has dicho
que amas à Eugenia.

Aur. Ay Capricho.

Cap. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?

Au. Que aunq un amor à otro amor
cubriò de sombras, y yelos,
han avivado estos zelos,
cenizas de aquel ardor.

Cap. Segun esto, no has sentido
los zelos de Eugenia? *Aur.* Quien
te lo ha dicho, si tambien
me ves perdiendo el sentido?

Cap. Por dos à un tiempo?

Aur. Si fueran

dos gustos, dudaràs bien;
pero dos pesares, quien
duda que caber pudieran
en un pecho? en fin, yo muero
de ambos zelos, es preciso
de la una, porque me quiso,
de la otra, porque la quiero;
todo lo siento, que todo
es à mis penas comun.

Cap. Gracias à Dios, que hallè un
enamorado à mi modo,
tener dos, es linda gala;
lo que hace, no me diria;
quien tiene una sola, el dia
que la embia noramala?

Aur. Porque tu no me dixiste
esta novedad que ha avido?

Cap. Porque no la avia sabido.

Aur. Què de cosas piensa un triste!
ò si tu hicieras por mi
una fineza? *Cap.* Què es?

Aur. La puerta abrimme despues
del jardin. *Cap.* Yo? pero alli
viene Julia, y aunque viene
en un papel divertida,
no es bien que lo oyga.

Aurel. Mi vida

otro reparo no tiene,
que despecharse à morir.

Cap. Como te sirvo veràs.

Aur. Pues yo harè por ti, que mas
no ayas menester servir.

*Vase, y sale Julia leyendo un papel
como que le estudia.*

Cap. Con darme una cuchillada,
cumples la manda, porque
no solo no servirè,
mas no servirè de nada:
pero aora que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado

sus zelos, y què me ha dado
gana aquel papel de vello?

Ha Cielo! cuyo sera
papel que à Julia divierte,
y que con el (trance fuerte!)
haciendo visages va?

Jul. Que no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo? *Cap.* Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.

Llega por detrás, y quitale el papel.

Jul. No es posible, ay cosa igual?

Ca. Sue'ta, ingrata *Ju.* Aguarda, espe-

Cap. O quien matarte pudiera, (ra.
sin hacerte mucho mal!

què papel es este? *Jul.* Ay Cielos!

no le rompas, mira que es

una letra. *Cap.* Letra? pues

ya no quiero tener zelos,

yà todo el susto, y espanto,

en gusto, y placer troquè.

Jul. Pues buelvemela. *Cap.* Si harè;
pero sabiendo de quanto.

Lee. Aquel tu desden fevero,

que con tal rigor me trata;

pues como es aquesto, ingrata,

tù letra, y no de dinero?

buelvo à mis penas ayradas.

Jul. Que es de musica, no ves?

Cap. Porque de musica es,

te he de matar à patadas;

esto tomas? rigor fiero!

pues no ves que es boberia

dadiva hacer la Poesia?

Y entre Musico, y Caxero

la distancia no penetras?

y que quando mas blasonan,

unos las letras entonan,

y à otros entonan las letras?

Jul. El Principe Cesarino

oy aquesta me embiò,

què à Eugenia le cante yo,

y es el pensar defatino
de mi, que pueda traycion
hacer à tu amor ninguna. *Llor a.*

Cap. Ha què dulce cosa es una
honrada satisfaccion!

Con esto me ha cautivado,
toma, Julia, tu papel;
y toma el alma con el.

Ju. Estàs ya desenojado? *Ca.* Alsi, alsi

Jul. Quieresme? *Cap.* Mas,

Jul. Encarece. *Cap.* Mas te quiero
que al real de à ocho postirero,
en gastando los demas.

Dentro las Gitanas.

Jul. Yo te quiero mas à ti;
pero despues lo dirè,

que no es ocasion, porque

los instrumentos oí,

à cuyos compases vemos;

que todos los del festin

van ya saliendo al jardin.

Cap. Pues la musica ayudemos:

Salen los Musicos, y todo el acompaña-
miento que pudiere de mugeres, y hom-
bres, y luego Aurelio, y Sergio, Melan-
cia, y Flora, detrás Cesarino, y Euge-
nia, à quien todos van dando unos pa-
peles mientras canta la musica, se van
sentando todos, Eugenia en
medio.

Mus. Venid al riesgo, venid,
pues tan dichoso es el riesgo,
que ingenio, y belleza, en Euge-

nia divina,

dã vida de amores, y matã de ze-

Ces. Ya que la grave tristeza (los.

que mi corazon padece,

por divertirla, merece

à todo esta fineza.

Eugenia, que es à quien toca,

de à cada uno su lugar.

Eng. Dissimulemos, pesar,

B

no

no nos tengan por mas loca.
 Ya noble Academia illustre,
 en cuyo apacible duelo,
 gala, y hermosura hacen
 lid con el entendimiento;
 ya que por olvidados
 graves heroycos sugetos,
 desahogos al estudio
 le busca el divertimiento.
 Yo, pues, que en este certamen
 quereis que el lugar primero
 tenga amor entretenido
 con la musica, y los versos;
 en la Academia pasada
 se diò por assunto à Sergio,
 que respondiessse à una dama,
 que sobre agravios, y zelos,
 le mandò à su amante hacer
 una fineza.

*Levántase, toma el papel, haciendo
 reverencias, buelve à su lugar, lee
 sentado, y esto hacen
 todos.*

Ser. A esse intento,
 escrivi aqueste Epigrama,
 y hablè con mi mismo afecto.
 Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
 este traidor descuido de tu agrado
 harto es que sea para ser mãdado,
 quien no fue para ser obedecido.
 Mas notã presto injurias de tu olvido
 tratè tan como ageno mi cuidado,
 que para cortesias de olvidado,
 aun ay en mi rencores de ofèdido.
 Dexa q̃ borre el tiempo las señales
 de aquella esclavitud, q̃ si me dexa
 las prisiones, veraste obedecida.
 Que mal cõvalecida à tus umbrales
 me ha de durar el ruido de la quexa,
 lo q̃ el dolor me dure de la herida.

Cel. Bien cortésano Epigrama.

Eug. Yo le llamara grosero,

no cortésano. *Serg.* Por què?

Eu. Porq̃ en qualquier sentimiento
 villanamente se venga
 el que se venga en pudiendo.

Serg. Ni es villana, ni es
 venganza aquesta, supuesto,
 que es obedecer, que es solo
 ruindad, y no rendimiento.

Eug. Siempre en favor de la dama
 han de estar los privilegios
 de la corteſia. *Serg.* Es verdad,
 mas ha de dar tiempo el tiempo.

Eug. Luego ai està la venganza?

Serg. Yo lo niego. *Eu.* Yo lo pruebo.

Cap. En llegando à aver porfi,
 pongan paz los instrumentos.

Mus. Que ingenio, y belleza de Eu-
 genia divina, &c.

Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
 tomando el assunto el mesmo
 traxo este Epigrama. *Aur.* Y es
 de su discurso el sugeto;
 un amigo importunado
 à defengañar los zelos
 de un ausente, assi he de hablar
 à Eugenia, y Melàcia à un rièpo.
 Licio, la obstinacion de tu porfia,
 mariposa sollicita del daño, (ño,
 morir quiere à la luz del defenga-
 tuya es la culpa, la obediencia es
 Mucho fia de si, quie de si fia, (mia
 saber, q̃ Lisia, con traydor engañ o,
 memorias ya de un año, y otro año;
 en los olvidos sepultò de un dia.
 O quãto avaro està el dolor cõtigo!
 pues aũ la quexa no se atreva à dalla
 de mi, de Lisis, ni de ti tampoco.

q̃ tu zeloso, ella muger, yo amigo,
 nos halla disculpados, pues nos ha-
 à mi fiel, à ella facil, y à ti loco. (lla

Mel. Esto por mi, y Sergio dice.

Serg. Por mi, y Melancia dice esto.

Ces.

Ces. Cōmigo, y Eugenia ha hablado.

Eug. Con Cesarino sospecho
que habló, y conmigo, darè
à entender lo que entiendo:
mal el amigo disculpa
la accion de los tres, supuesto,
que un amigo, nunca tuvo,
aunque se precie de serlo,
licencia de hablar tan claro.

Aur. Aviendo dicho primero,
que fue porfiado, si tuvo.

Eug. No es hacer un pesar. *Aur.* Eso
no es no ser fiel el amigo.

Eug. Què es? *Aug.* Ser el amiãte necio

Eug. Y si huvièsse sido engaño?

Aur. Eso niego yo. *Eu.* Eso pruebo

Mus. Que ingenio, y belleza en
Eugenia divina, (zelos.
dan vida de amores, y matan de

Eug. Porque alternandose vayan
con la musica los versos,
le diò à Julia por assunto,
que traxesse un tono nuevo,
para oy estudiado. *Jul.* Oid.

Ces. Oyes Julia.

Jul. Ya te entiendo.

Cantando. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.

Eu. Buena letra! *Mel.* Y mejor tono!

Ces. Yà q̃ os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puesto que assunto no tengo
para decir una glosa,
q̃ hizo à esta copla un enfermo,
que de un dolor, y un agravio
estaba dos veces muerto.

Eug. Eso es honrarnos à todos.

Aur. Estarè à la glosa atento.

Ces. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,

no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.

De quantos al sentimiento
de una ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo solamente verdad

hago el encarecimientos;
pues yo solamente muero
a manos de mi alvedrio,
siendo causa de este fiero
mortal accidente mio
aquel tu desden severo.

Quantos à verme han venido;
hacen de mi mal desprecio,
necio me dicen que he sido,
y es verdad, que solo es necio
quien se da por entendido:
harto el corazon teca
su pena, mas todos ven
en lo à espacio que me mata;
que es desden tuyo, desden,
que con tal rigor me trata.

Que alegre celebraràs
mi muerte; pues porque no
blasones della jamàs,
y pueda alabarme yo
de hacerte esse gusto mas;
à tu rigor, Clori ingrata,
has de ver que otro dolor
la execucion le arrebatà,
solo porque tu rigor
no se alabe, que èl me mata.

En esto me he de vengar,
mi homicida no has de ser,
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi placer,
no morir de tu pesar!
yo muero, porque yo quiero
hacer eleccion mi estrella;
mas sepa Clori primero,
que no es quien me mata ella,
que yo soy el que me muero.

Eug. Bien explicado dolor!

Ces. Si vos lo entendeis, es cierto que lo será, pues por vos se hizo. *Cap.* Lo q yo agradezco, el acto es de contrición, con que se estaba muriendo.

Eug. Tras vos, quien podia atreverse à decir nada, no siendo quien apadrinado tenga de su hermosura su ingenio? y así avrá de ser Melancia, el asunto que la dieron, fue aconsejar à una amiga, que harà con un Cavallero, que porque la hizo un agravio, bolvió à servirla de nuevo?

Mel. Porque era el asunto este, dixe que viniera à Aurelio.

Dices Laura, q Fabio està ofendido, y que ofendido buelve enamorado à buscar en aquel ardor pasado las ya muertas cenizas de tu olvido. Bien puede ser que sea de rendido, mas yo temo que sea de obstinado. porq amor una vez desengañado, solo buelve à no ser lo q avia sido.

No creas à sus labios, ni à sus ojos, aunq à sus ojos veas, y à sus labios mentir caricias, delmèntir tristezas; porq, Laura, finezas sobre enojos, finezas puedè ser, mas sobre agravios, mas parecè venganzas que finezas.

Eug. Cuervo consejo de amiga.

Aur. No solamente no es cuerdo, pero es lo contrario. *Mel.* Como?

Aur. Como no dexa el rezelo de un temor acrisolar finezas al rendimiento.

Mel. Finezas del ofendido, temas son.

Aur. No son, pues vemos mil perdonados agravios.

Serg. No de la parte de adentro.

Aur. Melancia responderà. (to)

Serg. Yo tambien, que un argumen- campo abierto es para todos.

Aur. Es verdad, pero yo quiero, en tan menores materias como estas de amor, y celos; argair con una dama, no con vos. *Serg.* Pues yo pretèdo que las arguyais conmigo, no con ella. *Aur.* Para esto, no es buè puesto el de un jardina.

Levantanse todos, empuñando las espadas, alborotandose todos, la musica canta, al mismo tiempo representan, y sale Filipo.

Ser. Qualquiera parte es buen pue- para responder a quien (to)

hable con atrevimiento. (rais?)

Ces. Pues como así? *Ca.* Què elpe- aora de atajar es tiempo.

Musie. Què ingenio!

Aur. Yo sustento lo que digo.

Serg. Yo lo que hago sustento.

Eu. Aurelio? *Mel.* Sergio? *Ces.* Mirad que yo: *Fi.* Apartad, pues q es esto?

Los dos. Nada, señor.

Fil. No bastaba,

que tales divertimientos ayan quitado antes de aora à Eugenia el entendimiento, fino à todos? *Ces.* No Filipo os precipiteis tan presto, que duelos de ingenio, nunca lo son. *Fil.* Por vos me detengo para no dar con los dos à todo el mundo escarmientos; quitaos, quitaos de delante.

Aur. Ya te sirvo. *Serg.* Ya obedezco: muriendo de celos voy. *vas.*

Aur. Y yo de amor, y de celos. *vas.*

Fil. Seguidlos vos, porque à mi

no

no me està bien el hacerlos,
por Juez, ni por padre amigos.

Ces. Decis bien, yo voy tras ellos
quedaos vos: *Julia?* *Jul.* Señor?

Ces. Abrirás la puerta luego
del quarto, como has dicho?

Jul. Si: *Ces.* Pues al instante vuelvo.
Vanse los dos.

Mel. Veamos, *Flora.* *Flor.* De q vas
tan triste? *Mel.* Aver sido sienta
causa yo de este alboroto;
si bien, en parte me huelgo,
que lo aya Aurelio sentido.

Vanse las dos.

Cap. Pues que ya và anocheciendo,
la puerta abrirè al jardin,
que así lo ofreci à Aurelio. *Vas.*

Fil. Ya que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensè, pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio.

Eug. Remedio en mi vida? *Fil.* Si,
si, ingrata, si aleve, puesto
que sè: *Eug.* Ay infeliz! *Fi.* Quisè
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
à quien sabes que aborrezco.

Eug. Yo, señor? *Fil.* No te disculpes,
si no persuadete: *Eug.* Ay Cielos!

Fil. A que libros, y papeles.
dexo entregados al fuego,
ya que aqui la vanidad
de tu estudio, y de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
diò fin, ò quizá avra tiempo,
que siendo Juez, y no padre,
me avrà de pesar el serlo. *Vas.*

Eug. Valgame Dios, que de cosas
passan por mi! Y aun no sienta
ver en el discurso dellas

el numero que padezco,

tanto como no saber

graduàrlas en mi pecho;

para darlas el lugar

que han ocupado acà dentro.

Si bien, digo mal, que aquella

duda que en el alma tengo,

es la primera, y postrera

que affige mi pensamiento.

O quien pudiera à su estudio

bolver! en vano lo intento,

pues donde dexè papeles,

y libros, sombras encuentro;

aqui quedaron, y aqui

aun señas no ay: mas Cielos!

*Llega al bufete, que ha de estar des-
ocupado, y dando buelta, se vè en el
libros, papeles, escrivania, ay luces
como primero: sientase à escribir, y
sale por la una parte Julia, y Cesari-
no, y por la otra Capricho, y Aurelio.*

Del modo que los dexè,

otra vez à hallarlos vuelvo;

pues què aguardo? aprovechar

quiero la ocasion, y el tiempo,

quien me dà esta luz, me dà

la luz del entendimiento.

Jul. Escribiendo, como suele,
està, no hagas ruido.

Ces. El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.

Cap. Entra quedo, que ya aqui,
como suele, està escribiendo.

Anr. Los passos que dà el valor
parece que los dà el miedo.

Jul. A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Cap.* Yo quiero,
hacer la desecha aora,
pues ya à su vista te dexo.

Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo:

Anr.

Aur. Quien creerà, que ya es mi temor el atrevimiento?

Ella escribe, y ellos se acercan.

Eug. Si es solo un Dios, como afirma Pablo, cómo tanto tiempo dexa que anden ignoradas sus noticias? Aquí, Cielos, fue donde yo preguntando anoche esto mismo al viento, me respondieron dos sombras; no avrà, pues el trance es mismo quien me responda ahora?

Los dos. Si. *Ces.* Mas qué miro!

Aurel. Mas qué veo!

Eu. Ay de mí! ¿aunq̄ sois sombras, no sois la que yo deseo: Pues cómo así, Cesarino? Cómo desta suerte, Aurelio, aveis entrado hasta aquí? mas no lo digais, no quiero que me lo diga la voz; pues me lo dirá el bolveros por donde venisteis. *Aur.* Yo verás como te obedezco en yendose Cesarino; que no he de bolverme huyendo, por averle aquí encontrado.

Ces. Yo tampoco, y así espero para obedecerte, solo que él no se quede aquí dentro.

Fug. Si esto es lo mas à que llega la atencion de vuestro duelo, compuestos estais los dos, con iros los dos à un tiempo.

Ces. Esto no, no ha de quedar igual conmigo. *Aur.* Desprecio no hagais de quien cō quedarlo, aun no ha de quedar contento.

Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por qué no?

Ces. Porque os echaré del puesto.

Au. De qué suerte? *Ces.* Desta suerte.

Aur. Tambien saldre à defenderle.

Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon à las espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado, descubrese el Demonio en lo alto, desde dōde ha de caer lo mas veloz que pueda à esconderse por el escotillon, y levántase Aurelio asombrado al mismo tiempo, y vase.

Eug. Ay infelice de mí! mirad que:

Aur. Valedme, Cielos.

Ces. Ahora si podré yo ausentarme, no sintiendo ver que te dexo contigo, pues que sin vida te dexo. *Vase.*

Eug. Aun para poder dar voces animo, ni valor tengo; mas qué mucho, si me faltan alma, vida, ser, y aliento?

Dem. De aqueſtas perturbaciones causa fue, y pues que tengo licencia de Dios, así desde oy perseguirte pienso; que en este elado cadaver introducido mi fuego, en trage has de ver de amigo à tu enemigo encubierto. Bien sé que es carcel estrecha à mi espiritu sobervio la circunferencia breve de aqueſte Mundo pequeño; de quien ya señor del alma, vengo à poseer el cuerpo. Pero aunque lo sea, he de estar oy bien hallado aquí dentro, solo porque en orden es à prevertir sus intentos. No has de saber de esse Dios que anda rastreando tu intento; ò ya que lo sepas, no has de tener por lo menos,

fin

sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vas.*

Buelve Eugenia, y salen todos.

Eug. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mi: padre, señor,
hermano, Julia.

Tod. Què es esto?

Fil. Has buuelto ya à tu locura?

Jul. Muerta estoy!

Capr. Temblando vengo!

Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.

Serg. Donde? *Eug.* Aqui.

Fil. Pues còmo aqui
no està uno, ni otro?

Eug. Esto es cierto.

Al paño Cesarino.

Ces. Mal en ausentarme hice
sin cuidar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi; què veo?
su padre, y su hermano son:
estarè à la mira atento,
hasta ver en lo que para.

Fil. Solsiegate, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion,
como allà los mensageros
de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,
que à Aurelio he visto.

Sale Aurelio.

Aur. Què es esto,
señor, que oyendo las voces,
me atrevi à entrar aqui dentro?

Fil. Mira, mira tus locuras;
no decias que le avia muerto
Cesarino?

Eug. Si señor.

Serg. Pues còmo vivo le vemos?

Ces. Ha cobarde! de temor,
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero:

Sale Cesar.

Filipo, què ruido es este?

Fil. Estàr Eugenia sin seso:
que avias muerto Aurelio dice.

Ces. Què pena!

Aur. Què sentimienro!

Eug. Cesarino, antes de aora
tu no has entrado aqui dentro?

Cesar. Yo aqui?

Jul. Bien aya tu alma.

Eug. Tu tampoco entraste, Aurelio;
antes de aora à este quarto?

Aur. Yo no.

Capr. Bien aya tu cuerpo.

Eug. Pues señor.

Fil. Nada me digas,

sino que tus devaneos

solicitan que perdamos

todos el entendimiento. *Vas.*

Eug. Sergio?

Serg. Caila, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estemos.

Eug. Cesarino?

Cesarin. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo. *Vas.*

Eug. Aurelio?

Aur. De tus agravios
este es lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vas.*

Eug. Julia?

Julia. No digas nada. *Vas.*

Eug. Capricho?

Capr. Yo nada entiendo. *Vas.*

Eug. Todos me dexan por loca?
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el múdo
de la suerte que me vengo.

JOR.

JORNADA SEGUNDA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con una gruta en medio. y sale Eugenia vestida de hombre.

Eug. Donde espirita mio, sin ley, sin eleccion, sin alvedrio, mis passos encaminas por mōtañas, tãto ampie, quãto à mi vista estrañas? quien me dirà si aquesta pavorosa estancia, la Tebayda es Religiosa, q̃ de alvergar à los Christianos trata? ha del monte, no ay nadie en el. *Sale Aurelio.* Ingrata?

Eug. Aurelio es este: ay infelice!

Aur. Cielos, finja mi amor ceremoniosos zelos.

Yo, que desde Alexandria vengo toda aquesta negra noche siguiendo tus luces, à pesar de sus tinieblas, sin darme por entendido de su traycion, y mi ofensa, hasta que el amante hallasse, que tantos riesgos te cuesta, por si de una vez pudiesen à vista tuya mis penas vengar mi muerte fingida, haciendo la tuya cierta.

Donde vas en este trage?

Donde, di, donde te espera Cesarino? habla, responde.

Eug. No puedo, porque suspensa me ha embargado el corazon todo el uso de la lengua; si bien à despacho suyo, defatar sabrè la estrecha elada prision, porque un instante mas no tengas de mi tan baxo concepto, que presumas, que amor sea

de aqueste disfraz la causa; y pues los hados me fuerzan à valarme de ti, escucha.

Aur. Aora sabrè lo que piensa.

Eug. Yo, desde mis tiernos años, divinas, y humanas letras estudiè. *Aur.* Ya sè que has sido palmo de todas las ciencias.

Eug. En ellas encontre un dia una proposicion cerca de q̃ ay solo un Dios. *Aur.* Tãbien sè que es loca opinion necia de los Christianos. *Eug.* Pues yo en su docta inteligencia desvelada, vi una noche.

Aur. No ay para que lo refieras, que ya se saben que fueron fantasias, y quimeras de tu ilusion fabricadas.

Eug. Pues seanlo, ò no lo sean; yo vi un anciano, y un joven, cuya voz escuchè apenas, quando à las razones deste, aquel enmudece, y tiembla.

Aur. Y aun tu tambien, tu tambien temblaras, y enmudecieras, si supieras con quien hablas.

Eug. Què duda puede ser esta? no hablo con Aurelio? *Aur.* Si, pero Aurelio, de manera los Dioses estima, que à saberlo tu, supieras que la ofensa deste joven tanto de Aurelio es ofensa, como si el, y Aurelio aqui fuesen una cosa mesma; pero prosigue, prosigue, que quiero, hasta ver, que tenga que ver con este disfraz este suceso. *Eug.* Aora entra la causa del, porque yo desde aquel instante llena

de

de confusiones el alma,
 discutiendo mas atenta
 en la causa de las causas,
 que Filosofia enseña;
 vine de un discurso en otro,
 llegué de una en otra idea
 en claro conocimiento
 de que es precisa, y es fuerza,
 que un principio sin principio
 el cargo, y dominio tenga
 de un fin sin fin, y que así
 à un Hacedor se le deban
 las dos grandes Monarquias
 de los Cielos, y la tierra.
 Esto, pues, por una parte,
 por otra el ver que me tengan
 por loca, y que como à tal,
 mi padre me encierre, y prenda,
 quemandome quantas tablas,
 libros, y papeles eran
 mas familiares amigos,
 me ha puesto, ofada, y resuelta
 en obligacion de que
 haga de todos ausencia,
 y en busca de un nuevo Dios,
 en este trage trascienda
 las entrañas de los montes,
 buscando al anciano en ellas,
 si ya no es que tu tambien
 mejorar Religion quieras,
 y oyendo que ay solo un Dios,
 conmigo à buscarle vengas;
 ¿si esto haces?: *Aur.* Calla, calla,
 no profigas, cessa, cessa,
 porque te he de dar la muerte,
 antes que ausentarte puedas
 de mis brazos. *Eug.* Mira Aurelio
 la temeridad que intentas.
Aur. Como estas temeridades
 ha intentado mi soberbia.
Eug. No las avrà conseguido,
Aur. Es verdad, y aunque se è esta

tampoco he de conseguirla,
 pues yo no puedo hacer fuerza,
 sino persuadir no mas;
 con todo esto he de emprèderla,
 ultrajarè por lo menos
 tu beldad. *Eug.* La mano suelta,
 que eres de yelo, y me abrasas.
Aur. Pues como librar te pienas?
Eug. En Fè del Dios à quien busco.
Aur. Muy tarde socorro esperas;
 de què suerte ha de librarte,
 si en mi poder estas?
*Baxa Eleno lo mas veloz que pueda,
 abrazafe con ella, y buelan.*
Elen. Desta,
 que con la espada de Elias
 los Eliotas pelean:
 buela, heroica muger, donde
 de serlo el nombre desmientas;
 parezca varon quien obras
 tan varoniles intenta;
 y tu, barbaro, no digas,
 que en mi Religion la dexas;
 que hasta que ella se descubra,
 ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
 Señor, la prision estrecha
 en que me tienes? mas quando
 la libertad que me entregas,
 no viene atada à las lineas
 de tu suma Omnipotencia?
 Pero por què me acobardo
 de que este prodigio sea
 tan extraño, si del pueden
 sacar tambien mis cautelas
 extraños delitos? esto
 lo dira la fama en lenguas
 despues; que aora Cesarino
 al monte en mi busca llega,
 solamente le faltaba
 este duelo à mi paciencia. (do.
Sale Ces. Huelgome de ayerte halla-
Aur.

Aur. Pues què me quieres?

Ces. Que en esta
sola retirada estancia,
que por una parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
vamos los dos cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, yà
que mayor causa me fuerza
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser venganza aora.

Aur. Aunque responder debiera,
que para fingir mi muerte
huvo mas cautas que pienas;
y aunque debiera tambien
al arrojio con que llegas
dàr, sin oír mas razon,
con el azero respuesta:
con todo esso, he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con què nueva
causa, què nuevo pretexto,
venganza es la competencia
de los dos. *Ces.* Esso preguntas?
sabiendo que diligencias
de un zeloso, nada ay
que no apuren, que no inquietã;
porque el aver de sentiras,
le facilita el saberlas;
pues yà q̃ has de morir, quiero
que con el consuelo mueras
de saber, traidor, que es
por aver robado à Eugenia
esta noche de su casa.

Aur. Eugenia ha faltado della?

Ces. No dissimules conmigo,
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo,
que su hermano, y padre vengan

tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empresa
de darte yo muerte. *Aur.* Aũque
sè que es vana diligencia
quererme dar muerte à mi;
pues no es possible que muera
un infeliz, no he de dar
mas satisfacciones, q̃ estas. *Riñen.*

Cesar. O què venturoso riñes,
como riñes en defenla
de tu amor!

*Dentro Filipo à una parte, y Sergio à
otra, y salẽ à un tiempo, de suerte que
se ballen padre, y hijo, puesto, el uno
al lado de Aurelio, y el otro
de Cesarino.*

Serg. Cesarino, no le mates.

Fil. Tente, Aurelio, no le ofendas.

Serg. Señor? *Fil.* Sergio?

Serg. Pues què es esto?

Fil. Si es nuestra duda una mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hacer consecuencia.
En busca de Cesarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos;
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien ha festejado à Eugenia;
y que èl sin duda avrà sido
quiẽ se ha atrevido à escóderla;
y así, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea,
el todo de mi venganza,
me vès puesto en su defenla.

Serg. Aunque, como dices, es
una aqui la causa nuestra,
es tan ctra, que yo vengo
buscando à Aurelio con essa
razon misma, pues me ha dicho

un

un criado, que èl à Eugenia
ha servido, y es sin duda,
que èl de tu casa la ausenta.

Aur. Yo, Sergio. *Ces.* Filipo, yo.

Fil. Nada diga vuestra lengua,
que con la espada en la mano,
no ay demandas, ni respuestas,
y mas en trances de honor:

Sergio, pues que las sospechas
que tu traes, y yo tengo,
son de los dos; los dos mueran,

Ponese al lado de su hijo.

que menos importará
que uno inocente padezca,
que no que otro aya culpado.

Serg. De tu honor es la sentencia,
mueran los dos. *Aur.* Cesarino:
ò quien encender pudiera à p.

menos rencores en todos!

quede por aora suspena
nuestra lid, y defendamos

Vase à poner à su lado, y èl se aparta.

las vidas. *Ces.* Aguarda, elpera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.

Fil. Aurelio, pues contra ti
todo resulta, parezca

Eugenia, y será tu esposa.

Aur. Yo no puedo decir della,
no puedo, no puedo. *Fil.* En què
te fias? *Aur.* En mi inocencia.

Serg. Si vès que por una parte
el Nilo con su soberbia
te corta el passo, y por otra
tantos azeros te cercan;

como pienas escapar

la vida? *Aur.* Desta manera.

Sagrada Deidad del Nilo,

à quien Egypto venera,

favorece à un desdichado,

que oy à tus cristales llega,

inocente, y perseguido

à que por su causa buelvas.

*Sube à una peña y dexase caer dentro
del teatro.*

Fil. A las ondas se ha arrojado. *(ra,*

Tod. En ellas muera. *Mus.* No mue-
parad, suspèded, remitid la violècia,
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda,

Ces. Què estrañas sonoras voces
dentro de las ondas suenan?

Fil. Del Nilo los cocodrilos

se hã convertido en Sirenas. *(lècia,*

Mus. Parad, suspèded, remitid la vio-
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.

*Suenan cbirimias, y despues de aver
subido algunas llamas, sale el Demonio
sobre un peñasco, en un cocodrilo.*

Dem. Barbaros habitantes

destas sagradas riberas,

los Dioses enamorados

de ingenio, y beldad de Eugenia,

la escogieron para si,

de suerte, que oy es su ausencia

rapto de amor de los Dioses,

à cuyo lado se assienta:

y puesto que no es humano

quien para si la reserva,

labrad à su nombre Altares,

Aras dad à su belleza,

para mayor culto suyo,

y de Aurelio en la ofensa. *Vas.*

Mus. Parad, suspende d, remitid la
violencia,

que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.

Unos. Què prodigio tan estraño!

Otros. Què maravilla tan nueva!

Sale Aur. Mirad, mirad, si los Dioses

han buuelto por mi inocencia,

y por mi malicia yo; *a p.*

pues sacaràn mis cautelas

oy una idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.

Fil. No en vano (ay de mi!) decia
que las Deidades supremas
baxaban à visitarla.

Serg. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede,
ser consuelo de perderla,
ganarla para los Dioses.

Aur. Así he de vengarme della,
que esperais? repetid todos:
viva la deidad de Eugenia.

Tod. La deidad de Eugenia viva.

Fil. Aquesta carta es del Cesar.

Uno. Para saber lo que dice,
me dè el contento licencia.

*He sabido la persecucion cõ que aveis
desterrado de Egypto los Christia-
nos; pero no contento con ella, os mán-
do, q̃ de nuevo bolvais à perseguir-
los, recibiendo los à estrechas priso-
nes, con permission de q̃ qualquiera
que prenda à alguno, pueda servir-
se del, como de esclavo, y*

No leo mas; à que buen tiempo
oy aquesto edicto llega!
pues yà el honor de los Dioses
me toca desde mas cerca.

Aurelio, pues yà mi enojo,
por tantas razones cessa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder, y mas fuerza
a perseguir los Christianos.

Aur. Tu verás mi diligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dár à la Ciudad buelta.
Señor, no me la limites,
yà que me dás la licencia. *Vas.*

Fil. Venid à la Ciudad todos,
à celebrar tan suprema
dicha. *Serg.* La mayor es mia,

pues cõ su aplauso, y la ausencia
de Aurelio, feliz dos veces
cobro à Melancia, y à Eugenia.

Ces. Nueva deidad, yo te quise
el tiempo que humana eras,
aora que eres divina,
templo darè à tu belleza.

Unos. La deidad de Eugenia viva!

Otros. Viva la deidad de Eugenia!

Vanse, y sale Capricho.

Cap. Gloria à Baco, que lleguè,
aunque de temores lleno,
à estas montañas; no es bueno
que cansa el andar à pie?

Mi aliento lo diga, pues
de aver hasta aqui llegado,
estoy, sin porfiar, cansado;
si bien, con todo à mis pies
debo estar agradecido;

pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte;
segun estaba ofendido

Sergio conmigo, y dispuesto
à no hazerme ningun bien;
pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto?

Ay semejante locura!
que hablando conmigo venga,
y otro cuidado no tenga,
hallandome en la espesura,
destas barbaras crueldades,
destos asperos retiros!

diciendo mil necesidades
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Pero allí una gruta veo,
que sella una puerta estrecha;
de mimbres, y juncos hecha,
aver gente en ella creo,
que dè à mis dudas respuesta;
y consuelo à mis desgracias:
ha de la cueva?

Sale Eugenia vestida de Monge.

Eug. Deo gracias.

Ca. Deo gracias: què lengua es esta?
y què trage? *Eug.* Què pretende,
hermano, llamando assi?

Cap. Ver si la Comedia aqui
se hace de la Dama Duende,
que esse habito, y essa cara
todo lo dan à entender.

Eug. Ay de mi! què llevo à ver?
mucho en mi vista repara,
y es Capricho; mas què temo?
ya la merced concedida
de Dios, de que conocida
no he de ser en el extremo
deste venturoso estado,
à que me traxo mi suerte:
què se admira, y se divierte?

Cap. No se espante padre honrado,
que pasan cosas por mi
estupendas, y quisiera,
porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixesse, què lugar
es este? *Eug.* Escucheme, pues
quiere saberlo; esta es
la Tebaida singular
de Egypto, donde escondidos
se recogen los Christianos,
que los Cesares Romanos
tienen oy tan perseguidos.

Cap. Ya lo sè, mas nunca vi
este habito, y por esso
desconocerle confieso.

Eug. Es el habito que aqui
los Religiosos usamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos;
digame agora, si aqui,
de Dios acaso inspirado,
à estos montes ha llegado.

Cap. Quiero decirle que si,
pues con esso recibido
con mas agrado serè,
y comerè, y beberè
lo que Dios fuere servido:
Yo padre, que estàr pudiera
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos, Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupiteres
son grandissimos bellacos:
vengo un nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo aplace,
por ver si mas bien me hace.

Eug. De su inspiracion deseando
estoy, y creo que viene
por espia. *Cap.* Aquello no,
y para quitarle yo
el recelo, si le tiene,
le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Governador,
lo estaba, y su locura
parò: *Eug.* En què?

Cap. En dexar su casa,
y irse con un Cavallero,
que la avia amado primero.

Eug. Què es esto que por mi passa?
esto se cuenta de mi?

Cap. Yo que del tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, si no
aun mas de lo que sabia,

me

me dexò cerrado, y fue
à buscarle, amenazando
mi persona, para quando
diessè la buelta, yo que
vi, que de rota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida en efecto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en fralles de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè las de Villadiego,
y puelto que mi derrota
aquí me traxo, quisiera: (diera
*Eug. Què? Cap. Que su Eliotez me
el habito de Eliota.*

*Ez. No puedo yo hacerlo, mas
podrè disponerlo bien
con el Prelado. Sale Eleno.*

*Elen. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? Eug. Este peregrino,
de esse golfo de los males
derrotado, à los umbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicita: Elen Diga hermano.*

*Cap. Pescude Padre. Ele. Es Christiano
ò Gentil? Ca. No sè que soy. (no,*

*Elen. Digolo, porque si es
Gentil, en nuestra ley quiero
catequizarle primero.*

*Ca. Cateque, Padre? Elen. Esto es;
q inocencia! Cap. Ay ansias mias.*

*Elen. Que si el habito desea,
y es Gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.*

*Ca. Catecumeno? Ele. Esto es quien
la ley aprende. Ca. Pues no
basta Eliota, sino*

Catecumeno tambien?

Elen. Què sencillez! si le ha dado

la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro habito se vea,
que con èl aprenderà;
al pie deste risco està
muerto un Monge, si desea
ferlo èl, temores resista,
cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido, aquesto ha de hacer;

*Cap. Aun peor es esso, que ser
Catecumeno un Christiano:
mas para estàr encubierto
me importa: oye Padre? Ele. Què?*

*Cap. Diga al muerto, que se està
queditico como un muerto. vase.*

*Elen. Como, prodigio divino,
te va en nuestra Religion?*

*Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no està.*

*Ele. Es justa en todo Ez. Es bendita,
porque ay cosa mas honesta,
q amar à un Dios q ama tanto?
no jurar su Nombre Santo?*

*y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el sèr?*

al proximo no matar?

no hurtar, mentir, ni desear

los bienes, ni la muger?

*Y aunque parece que aquí
repugna lo natural,*

à faltar precepto igual,

quien desconfiado de sí

en el mundo no viviera?

*pues vaga en el mundo hallàra
la generacion, y amara*

lo que no sabia que era;
luego en aqueſte precepto,
mas aſpero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en lo demás, y en eſceto,
tales todos ellos ſon,
que pudo avernoslo dado
la miſma razon de eſtado,
quando no la Religion.

Ele. Tu, en fin, los caminos ciertos
del vivir, y el morir ves.

Sale Capricho veſtido de Monge.

Cap. Muhiſſimo mejor es
deſnudar vivos, que muertos:
ò qual huele el abitillo!

Ele. Què es eſto, hermano?

Cap. Que fui,
y en todo le obedeci.

Elen. De oirle me maravillo,
pues còmo tan brevemente,
ſin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como ſoy un Cate-
cumeno muy diligentes
y ya que tu ſerlo notas,
venga del arca la llave,
para ſaber à que ſabe
el pan de los Eliotas.

Elen. Noſotros no lo comemos,
de yervas nos ſuſtentamos,
y de frutas de eſtos ramos.

Cap. Pues ya que pan no tenemos,
vino ſiquiera no avrà?

Ele. Còmo à pedirlo ſe atreve?
que por acà no ſe ſabe.

Cap. Muy mal hacen por acà:
muy bueno con hambre, y ſed,
y Catecumeno, llevo
à eſtår ſin vino, y pan.

Suenan dentro caxas.

Dentr. Aur. Fuego
à todo el monte poned.

Cap. Y eſto mas? *Elen.* Ay infelice!

que eſta temeroſa voz,
que rompe el ayte veloz,
los tormentos nos predice
de nueva perſecucion,

Eug. Pues al paſſo nos ſalgamos,
y à ofrecer la vida vamos. *(cien*

Cap. Eſto mas? *Ele.* Aunque eſta ac-
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallara,

ſi de Dios diſpuesto eſtà

el martyrio: *Eug.* Yo por ti
me he de regir, mas por Dios
mil vidas perder quiſiera.

*Entranſe los dos, y alir à entrar Ca-
pricho, cierran las puertas, y ſalen
Aurelio, y Soldados.*

Cap. Y eſto mas? dexarme fuera;

Padres, cerraron los dos:

Padres mios, atended,
que ſoy un Eliota Lego,
y Catecumeno. *Au.* Fuego
à todo el monte poned.

Arda en voràz elemento,
ſi arder los peñaſcos pueden,
y deſtos viles no queden
ni aun cenizas para el viento.

1. Sold. Allí un Chriſtiano::

Cap. Ay de mi! *1. Sold.* He viſto.

Aur. Aunque ſè quien es,
ſingir me ha importado. Pues
què eſperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò eſclavo
viva, pues le trac ſu ſuerte
la eſclavitud, ò la muerte.

Cap. La reſolucion alabo,
mas yo Chriſtiano no ſoy.

2. Sol. Què eres, ſi en el trage eſtàs?

Cap. Catecumeno no mas
freſquito, pueſto de oy.

Aur. Còmo que no eres, has dicho;
Chriſtiano, ſi habito adquieres
de Chriſtiano? di, quien eres?

Capr.

Cap. Soy el Padre Fray Capricho,
tu dixiste : nunca vos
servireis para vivir;
y así yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aquí he venido à dar,
y pues tu, à quien servi yo,
me has hecho Christianar, no
me hagas oy deschristianar.

Aur. Capricho, qué haces aquí?

Cap. Huir de Sergio tu cuñado.

Aur. Ya todo esto se ha acabado,
y no es bien que andes así:
quita el habito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aquellos señores
me quede en paños menores.

Quitase el habito, y queda en camisa.

Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedad:
aquesta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo:
y pues lo permite el Cielo,
aquí los dos me sacad:
bien sè que es Eugenia, pero
aviendola concedido
Dios, que de nadie aya sido
conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcanza,
no cayga en desconfianza.

Cap. Pagaránmelo, pues no
me quisieron recoger
los Siervечitos de Dios:
salgan à fuera los dos.

Sale Ele. Si harèmos, porq̃ el placer
nuestro està, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.

Sale Eu. Quien, sino soy yo, à morir
salìo de su sepultura?

Ca. Llegad. *El.* Tu me prèdes? *Ca.* Si.

Elen. Que eres Apostata, nota.

Cap. Y esto mas, sobre Eliota,
y Catecumenos? *Sold.* Aquí

llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos

los dos à morir dispuestos,

la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no haceros esse gusto

de que contentos murais,

quiero que esclavos seais,

del decreto usando justo

del Cesar; y así, à esse viejo

con los demás le llevad

prisionero à la Ciudad

que el joven para mi dexo,

ya que de toda la presa

tan solamente elegi

esse esclavo para mi.

Elen. Ay hijo, quanto me pesa
que dividan à los dos.

Eng. Si es por temer, dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperança tengo en Dios.

Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Au.* Apartadlos, pues;
y aquese lazo, que es
la mayor ofensa mia,
rompale mi indignacion.

Ele. Que arrancas, mira, en el lazo
del corazon un pedazo.

Aur. Y à mi todo el corazon.

Eug. Dexadme besar su mano.

El. Y à mi abrazarle. *Au.* Es en vano.

Ele. A Dios, hijo. *Au.* Padre, à Dios.

Llevan à Eleno.

Aur. Capricho, avisa la gente
que anda en el monte esparcida;
que toda al instante unida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proseguir
por oy la presa, pues oy

contento con esta estoy.

Cap. Yo se lo voy à decir. *vase.*

Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedas negar,
esclavo, que soy tu dueño.

Salen Sergio, y Melancia.

Mel. Extrañas cosas me cuentas.

Serg. Si fueran menos extrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.

Mel. Segun esso, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à tu casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.

Ser. Por què no? Mel. Ya Alexandria
à la nueva deidad traza
muchas fiestas. Ser. Si, y en tanto
que Cesarino la labra
un Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danzas.
Una mascara esta noche
se ha de hacer, y à mi me aguar-
Cesarino, porque quiere *(da*
que en ella à su lado salga.

Esta es la causa de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. Mel. Bien dices,
hora es de que te vayas,
pues ya la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.

Serg. Aunque era elirme preciso,
y yo lo facilitaba,
que tu no me lo dixeras
hubiera estimado el alma. *vase.*

Sale Jul. A que se fuera esperè

Sergio, porque no me hallara
aquí, antes que tu la hablastes.

Mel. Ya, Julia, puedes en casa,
del enojo de Filipo
vivir segura. Jul. Tu blanca
mano beso, y pues me dan
tus favores confianza,
quiero decirte, que he oido,
de aqueſse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que si no ingrata,
desdeñosa por lo menos,
das à entender que te canſa.

Salen Flora, y Aurelio.

Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. Au. No aguar-
porque solamente quiso *(da*
pedirla para tomarla,
gozando aqueſsa ocaſion
antes que à Palacio vaya.

Mel. Pues señor Aurelio, què
novedad ay, que aqui os trayga?

Aur. La novedad es, que vos
lo extrañeis. Me. No me acordaba
de que ya Eugenia es divina,
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y: Au. Ved,
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
decir, q̄ aunque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosísima Melancia,
como juzgais, à tomar
de aqueſta ausencia venganza.
A serviros solo vengo,
pienso que con una alhaja,
que es solo digna de vos;
y así en vos he de lograrla.
Al Emperador, que Esclavos
ſean los Chriſtianos, manda,

y uno, por ser raro extremo
de la hermosura, y la gracia,
os traigo, y así, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aqueste esclavillo llama.

Mel. Esperad, no le llameis.

Aur. Haz lo que mi voz te manda.

Jul. Capricho, donde has estado?

Cap. Essas son historias largas:

Catecumeno, Eliotica,
y Apostata he sido. *Jul.* Basta
que has sido esdruxulo. *Cap.* Esso
solamente me faltaba,
mas no es malo ser esdruxulo,
aora que validos andan,
luego hablaremos despacio;
voy por el esclavo. *Vas.*

Mel. Aguarda,

no vayas por él. *Aur.* Por qué?

Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.

Aur. Vedle, y despedidle luego.

Mel. El no ha de quedar en casa.

Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.

Sale Eugenia de esclava.

Eug. Qué es señor lo q me mandas?

Au. q a esta hermosura te humiles.

Eug. Si harè, de muy buena gana.

Aur. De muy buena gana? *Eug.* Si,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo.

Aur. Creció mi desconfianza,
que rendirse una muger
a otra muger, es azaña
no vista, mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de soberbia te falta.

Eug. Felice mil veces yo,
que estar mereci a tus plantas.

Mel. En mi vida vi hermosura
tan peregrina, y tan rara.

Aur. Pues empieza a arder el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:
tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño a melancia:
Vete de aqui. *Mel.* No tan presto;
me tomeis esta palabra,
que una cosa es ser cortès,
y otra era estar enojada;
quedese en casa el esclavo.

Eug. Otra vez beso tus plantas.

Mel. Como te llamas? *Dent.* Eugenia;
nueva Deidad soberana
viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eu.* Qué
escucho! *Mel.* De qué te espantas?

Eug. Qué voces son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclamã.

Eug. Pues quien es Eugenia? *Mel.* Es
una nueva Deidad sacra
que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro *Eug.* Esta es Eugenia?
Aur. Si. *Eu.* Qué notable ignorancia
del mundo, pues no sabe
lo que adora, o lo que ultraja.

Dent. Viva Eugenia. *To.* Eugenia viva.

Aur. No te diviertas, acaba,
besa a Melancia la mano.

Eug. O qué acciones tan contrarias!
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalza;
hallandome a un tiempo mismo
alli Deidad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli Divina aqui humana;
alli en Altares, y aqui
de una muger a las plantas.

Dent. Viva Eugenia, viva.

Au. Qué horror! q pena! q rabia!
nada

nada , invencible muger,
à hacerte tropezar basta?
ni aqui la humildad , ni alli
la soberbia?

Sale Julia , y Capricho.

Cap. Pues què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?

Cap. Què à ver la fiesta no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros umbrales passa?

Cap. Ven veràs nobleza, y pleve,
toda vestida de gala.

Jul. Ven , y la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.

Aur. Si irè, pero por bolver
à esse affombro las espaldas.

Mel. Si saldrè, mas por templar
un nuevo ardor que me abraza.

Aur. A Dios Melancia.

Mel. El os guarde.

Au. Què sentimièro! *Me.* Què ansia::

Aur. Es la que llevo en el pecho!

Mel. Es la que me affige el alma!

Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vueitra causa.

JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui; y si te ve,
me ha de dar muerte *Ca.* Por què?

Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho , que ni de ti,
ni de otro , que sea criado
de Aurelio , admita recado;
ni papel; y siendo asì,
que esta disculpa , que pudo
serlo hasta aqui , ya es disculpa

con visos de mayor culpa;
retirate. *Cap.* Donde puedo
esconderme, ya que quieres
que no me vea? *Jul.* Detras
de aqueffe cancel podràs.

Cap. Demonios sois las mugeres;
mas què amante sin dinero
ay, ni puede aver , ni ha avido
sin achaque de escondido?

Escondese Capricho, y sale Melancia.

Mel. Què injusto! què cruel! q̄ fiero
rigor es este ! que en mi
se ha apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.

Jul. No te rebullas , Capricho;
ni hables , ni chistes , ni toffas;
ni estornudes. *Vase Julia.*

Cap. Quando yo
Catecumeno era, aun no
me mandaban tantas cosas?

Mel. Què es lo que passa por mi!
còmo pensamiento mio,
te rindes à una baxeza
tan grande (tiemblo al decirlo!)
còmo? *Ca.* Oygamos, q̄ no puede
esto dexar de ser lindo.

Mel. Al mas vil , al mas humilde;
al mas pobre , y abatido
sugeto del mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos , y fieras
Cortesano de estos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Cap.* Què he oido?
yo soy este , que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salirme determino,
que no ha de hacerla ella todo?

Va saliendo, y à este tiempo entra

Eugenia.

D 2

Mel.

Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mi, à nada me resuelvo.

Ca. Como de espaldas me ha visto
acercar, pero el amor
es lince. *Eug.* A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
un favor que te suplico.

Mel. Què quieres? dissimulemos,
alma. *Cap.* Por Baco Divino,
que no lo decia por mi,
fino por el esclavillo.

Eug. Yo, señora, yendo aora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrías
toda la Ciudad he visto;
la causa preguntè, y supe
que son dos; una, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre edicto,
en que le manda, que el
en Alexandria el Oficio
de Pretor, y Juez posea,
aviendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
que oy el propio Cesarino
consagra el nombre de Eugenia,
al sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque assi quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Filipo.

Yo, que al fin, como Cristiano,
me ofendo de tales ritos,
(no es, Cielos, sino el no ver
que añada un retrato mio
al mundo esta idolatria)
no quiero verlos, ni oirlos:
y assi, postrado à tus plantas,

humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy. *Mel.* Aunq̃ yo he dicho,
que en casa fueses de Aurora,
por si quisiese ir conmigo
à ver las fiestas, no solo
que no vayas te permito,
pero yo tampoco quiero
salir ya. *Eug.* Què te ha movido?

Mel. El poco gusto que tengo,
no es sino el quedar contigo. *ap.*
Eug. Antes por esso debieras
gozar de sus regocijos.

Mel. Fiestas de muchos, à un triste
mas son congoja que alivio.

Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
hubiera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo,
que le empleara solamente
en saber de què han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.

Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear(ay de mi!) en mi agrado
mas que tu, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.

Eug. Yo? *Mel.* Si. *Eug.* De quien?

Mel. De ti mismo.

Eu. Como? *Mel.* Como fuera facil
quanto dissimulo, y finjo,
si quisieras tu entenderlo,
escusarme à mi el decirlo.

Eug. No sè mas de que estais triste,
y de que yo solicito
tus gustos; y assi, porque
goces de tantos festivos

aplaud

aplausos, de la merced
que te suplique, desisto.

A avisar à Aurora voy
para que vaya contigo,
aunque yo à un peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vas.*

Mel. Oye, aguarda, escucha, espera,
què es lo que me ha sucedido?
yo neciamente ay de mi!)

declarada? yo? *Cap.* Maldito
Estornuda.

sea el tabaco, y quien le toma.

Mel. Cielos, ¿es esto? *Ca.* Capricho.

Mel. Què haces aqui? *Ca.* Estornudar

Mel. Como estás aqui? *Ca.* Escodido.

Mel. Pues yo, mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
dissimular: has oido
lo que yo aqui he hablado?

Cap. Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo;
yo, de que aqui te escondieses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que yàsè que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
pero si de lo que has visto
dices algo, he de matarte.

Cap. Con que viene à ser lo mismo.

Mel. La vida te va, y aora,
en fee de lo que te estimo,
toma en principio de dote.

Dale una sortija.

Cap. No es muy pequeño principio
pues yà, por lo menos, me haces
tu Secretario de anillo.

Mel. Afsi engañarte presumo,
mientras la vida te quito;
y plegue à Dios, que aqui paren
mis furoros, que aperitos
que en facil caída empiezan,

rematan en precipicios. *Vas.*

Sale Aurelio.

Cap. Cosas tiene este diamante
de unguento, porque es cetrino.

Aur. Yà de mi sembrado fuego
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo asóbro, el fruto en vicios;
Yà no me podràs negar,
otra vez nuevo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro
por una parte, à tu culto
todo el Pueblo reducido,
y por otra tu hermesura
postrado un desden esquivo,
eslabonandose à un tiempo
lo idolatra, y lo lascivo,
sacando en ti, y tu retrato,
de una virtud dos delitos:
y yà que no executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por èl en mayor conflicto;
y esto ha de ser deste modo:
pues què haces aqui, Capricho?

Cap. Aqui à buscarte venia.

Aur. No erraste mucho el camino,
pues claro es, ¿avias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has visto à Melancia? *Cap.* No,
callar tengo, que es muy frio
esto de ser los criados
parladores de poquito.

Aur. Este piensa que me engaña
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mi secreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Cap. Ella sale à recibirnos,
no ay q̄ ètrar allà. *Mel.* Escuchado

en

esta antesala ruido,
salgo à ver quié es. *Au.* Quié pudo
fer, quien à esta hora atrevido
pisasse aquestos umbrales,
fino quien traiga consigo
la disculpa de sus zelos?

Mel. Dos veces extraño oïros,
la una por ver que me pida
zelos quien aborrecido
se mira de mi; y la otra
porque piense, que ha tenido
fin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.

Aur. Tu à un esclavo quieres, di?

Mel. Villano, tu me has vendido.

Cap. No hecho tal.

Aur. Pues por qué niegas?
importate el aver sido
mas con Melancia leal,
infame, que no conmigo?

Cap. Quando telo dixes yo?

Aur. Ahora entrando à este sitio.

Mel. Como lo supiera èl,
no llegando de ti à oïrlo?

Cap. Cumpliendose aqui el adagio
de el Demonio se lo dixo,
que yo por Christo he callado.

Aur. Por qué juras tu por Christo?

Cap. Porque me sirva de algo
Catecumeno aver sido.

Aur. En fin yo lo sè, porque
me lo ha contado Capricho.

Cap. Basta sin sentirlo yo,
que yo debì de decirlo.

Aur. Y no quiero mas venganza
de tus desdenes esquivos
de que sepas que lo sè,
porque sepas de camino
donde vinieron à dár
tus alriveness, tus brios.
Quedate para quien eres,
que yo con ir à decirlo

à todos me he de vengar,
desta manera la irritó *à p.*
mas, porque à qualquier muger
recatada en los principios,
en sabiendo que se sabe
su error, sin rienda, ni tino,
es cavallo desbocado,
que aviendo el freno rompido
no para, hasta correr toda
la campaña de los vicios. *Vas.*

Mel. Por ti, villano, por ti
estos valdones he oïdo.

Cap. Señor, pues así me dexas
en poder del enemigo?

Mel. Vive el Cielo que he de darte
muerte con tu azero mismo.

Cap. No es mejor darme, señora,
buen quartel, pues te le pido?

Salen Julia, y Eugenia.

Mel. Muere infame.

Los dos. Qué es aquesto?

Mel. Vengar los agravios míos
primero en èl, luego en todos.

Jul. Yo temiendo tu castigo,
le escondì, perdon señora.

Eug. Reportate te suplico.

Mel. Al verte à ti, de la mano
el azero se ha caído,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis suspiros;
idos todos de mi casa.

Jul. Yà obedezco. *Cap.* No replico.

Jul. Saldrè à la calle de un salto. *Vas.*

Ca. Yo irè al Cairo de un brinco. *V.*

Eug. El que te ayas reportado
por mi, señora, te estimo.

Mel. Aun mas me debes, pues siendo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.

Eug. Por mi enojo? *Mel.* Si, pues
tu la causa del has sido.

Eug.

Eug. Y conmigo? *Mel.* Si, pues tu tienes la culpa enemigo, traydor, esclavo: mas ay de mi! mal digo, mal digo, que no es causa de la pena quien es de la pena alivio.

Y pues ya no ay que perder, estando todo perdido, llegando otros à saberlo, que reparo yo en decirlo?

Desde el dia, hermoso esclavo, que te vi, de mis sentidos fuiste dueño, y: *Eug.* No prosigas, ò harás, que para no oirlo, como el aspid al encanto, me cierre entrambos oídos.

Mel. Advierte, antes que te arrojes à responder con desvío, que desde el amor al odio, que al rencor desde el cariño, aunq es ir de extremo à extremo, es muy andado camino:

y mas de muger, que: *Eug.* No prosigas otra vez digo, que aunque convertir presumas los alhagos en martirios, toda la naturaleza opuesta està à tus designios.

Mel. No eres mi esclavo. *Eug.* Si soi, mas no lo es: *Mel.* Quien?

Eug. Mi alvedrio, que el no pudo ser esclavo. (rio.)

Mel. De amor si pudo. *Eug.* Es desli-

Mel. Es rendimiento. *Eug.* Es engaño.

Mel. Es favor. *Eug.* Es desatino.

Mel. Oye. *Eug.* Suelta.

Mel. Escucha. *Eug.* Aparta, que es tu mano rayo vivo, cuyo contacto, porque no me inficione el vestido, abrè de dextarle en ellas. *Vase.*

Mel. Pues que aguarda mis delitos,

ya declarados, que no se despachan atrevidos à ser oy de Alexandria escandalos, y prodigios?

Aguarda, traydor, esclavo, que pues de ti no consigo los trofeos de mi amor, los de venganza à gritos conseguire, y pues tu voz aqui de mi encanto dixo que era el aspid, yo serè de tu vida el basilisco. *Vase.*

Dent. Music. En este dichoso dia los triunfos de Eugenia bella (res, alegre los cuente el Mayo con flores, feliz los señale el Sol con Estrellas. *Suenan chirimias, y descubrese un trono, y debaxo del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino, y Filipo,*

Sergio y toda la Musica.

Fil. Oy que es el ultimo dia à mi cargo, y primero à mi alegria, pues colocada esta immortal belleza, mi aplauso acaba donde à Eugenia empieza:

viendo q el Cesar provido previno, que en el me sustituya Cesarino, porque assi hallarse entienda à mis descuidos la mejor enmienda:

Venid quantos pendientes (tes, vuestras causas teneis, y estais presente en honor quiero deste sacro balhacer à todos general indulto: (to y en tanto que perdones, y querellas, iguales mezclan gustos, y rigores, los aplausos de Eugenia en voces be-

Music. En este dichoso dia (llas los triunfos de Eugenia bella, alegre los cuente el Mayo con flores, feliz los señale el Sol con Estrellas.

Dent. Melanc. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,

ni el Sol los señale feliz cō Estrellas.

Fil. Aguardad, què triste acento,
piadosos, Cielos, es este,
que tan festiva alegría
en tragica accion conviene?

Sale Melancia fuelto el cabello.

Mel. Hermosa nueva Deidad,
que adorada de las gentes,
en supremo Imperio gozas
mas soberanos dōseles;
Filipo, de Alexandria
Pretor illustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece,
heroico Sergio; y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe;
oid todos, que de mi agravio
à todos os hago Jueces,
querellando de un esclavo
Cristiano, que: *Fil.* Aguarda, tēte,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte dēl no puedes,
mientras, para hacerle el cargo,
no le tenga yo presente.

Id vos, y decidle à Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que el la comission
contra los Christianos tiene.

*Salen Aurelio, y Capricho trayendo
à Eugenia.*

Aur. No es menester, q̄ à otro mades
lo que à mi cargo compete,
que informado del delito,
de que le acosa, y convence
Melancia, le traygo yà
preso. *Cap.* Y yo soi su corchete.

Aur. Llega vil esclavo, llega,
Arrojale al suelo.

y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te hace, escucha. Oy aleve
Eugenia, el ultimo examen à p.

serà de tus altiveces.

Eug. Dichosa yo, que à vēr llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatria aumente.

Fil. Prosigue aora Melancia.

Mel. Si harè, si voz me concede
el llanto, para que pueda
decir dolor tan vehemente.
Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confianza que debe
ser sagrada en el criado
domestico, y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos veces:
oy, que por aver salido
à vēr los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo
à causa de un accidente
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve;
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicito: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes;
que vivo muera, y quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,

y venganza juntamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.

Cap. Buena Gramatica es
Melancia, pues quiere que este,
ya que no es persona que hace,
sea persona que padece.

Fil. Levanta, esclavo, del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion, y advierte,
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que un instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirà para encenderte.

Au. No respondes? *Ces.* Como callas?

Ser. No hablas? *Mel.* Ahora enmude-

Eu. Si, que mi mayor consuelo (ces?
librado tengo en mi muerte.

Mel. y Ces. Pues muera, y mas no lo
aguardes.

Au. y Ser. Muera, y mas tiempo no
esperes.

Fil. Ea, llevadle. *Au.* Así de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fe, sino,
por un testimonio muere,
y aun en pecado, pues contra
la verdad no se defiende.

Eug. Qué alegre voy à morir!

Sale E'e. Pues no lo vayas, y atiende,
que dexarte convencer
de una mentita evidente,
es grave pecado contra
la caridad que se debe
uno à si mismo, demás
de que así el merito pierdes
del martyrio, no muriendo
en odio de la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,
que à voces digas quien eres.

Eug. Ya te obedezco: dexadme,

tyranos. *Tod.* Pues qué pretendes?

Eug. Hablar, que si yo hasta aqui
callè, fue, porque en mi huviesse
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este:
errado engañado Pueblo
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, si no
hacer mas facil mi muerte;
còmo puede ser justicia,
ni còmo verdad ser puede
ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo así, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es possible, que yo sea
el agresor. *Tod.* De qué muerte?

Eug. Siendo, como soy, muger,
a quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altere,
que aun mas adelante pasan
mis fortunas, pues que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os averguencen,
y en vuestro idolatra error
os convenzan: aun no es este
el mayor assombro, pues
soy el original de esse
retrato, à quien adorais:
Eugenia soy, qué os suspende?
qué os assombra? qué os espanta?
qué os turba? qué os enmudece?
si ya no es que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de un Trono que es Altar,
y Tribunal juntamente,
puede ser à un tiempo mismo
la Deidad, y el delinquente
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en un instante,

pues cómo se compadece
 el estar allí adorada,
 y aquí condenada á muerte?
 Mira tu á quien idolatras,
 y sentencias: tu á quien quieres,
 y fiscalizas: tu á quien
 declaras, y favoreces:
 tu á quien persigues, y adoras:
 tu á quien estimas, y ofendes:
 y todos, todos mirad
 á quien dais hymnos alegres,
 y del sacrificio el fuego
 ignorais á que se enciende
 allí para que me abume,
 y aquí para que me quemie.
 Mirad, mirad á que Dioses
 adorais, pues todos pueden,
 reniendoles por divinos,
 ser acusados de infieles.
 Y si á tanto desengaño
 no abris los ojos, no quede
 piedra sobre piedra en todo
 este edificio eminente,
 fuego del Cielo le abraze.

Suena ruido de tempestad.

Y pues disponen las leyes,
 que el que acusa de un delito,
 padezca el daño que quiere
 que padezca á quien acusa,
 á Melancia un rayo ardiente

Disparan dentro.

abraze viva, porque
 de su acusacion aleve,

Otra vez los truenos.

de su falso testimonio,
 su prision, y carcel, quede
 triunfante en Egypto, quien
 á pesar de tantas fuertes
 persecuciones, ha siyo,
 el Joseph de las Mugeres. *vase.*

*Caen algunos rayos, bundese el trono,
 con dosel, y teatro.*

Mel. Ay de mi! abrasado muero,
 y rabiando justamente. *Hundese.*

Fil. Qué affombro! *Ser.* Qué cófusiõ!

Fi. Hija, espera. *Se.* Hermana, atiende.

Ces. Qué prodigio! *La tempestad.*
Vanse Filipo, y Sergio.

Aur. De los Cielos
 se rasgan todos los exes.

Ces. La maquina de los Polos
 sobre nosotros se viene. *(va.)*

Dét. Viva el Dios de Eugenia. *To.* Viva

Ces. Aurelio, qué estrago es este?

Aur. Magicas de los Christianos;
 y pues que ya Pretor eres
 de Egypto por el sagrado
 honor de los Dioses buelvez;
 mira que tras esta fiera
 muger va toda la Plebe
 confesando un solo Dios.
 Siguela, pues, y no dexes,
 que crezca esta novedad,
 castiga, amenaza, y prende
 quantos la aclaman. *Ces.* Si harè;
 y pues han buuelto á encenderse
 las cenizas de mi amor,
 y soy Juez, yo harè de suerte,
 ó que se logren mis dichas,
 ó que los Dioses se venguen. *Vase.*

Aur. Yo por otra parte ire
 acaudillando las gentes,
 pues asistido de mi
 Cesarino, sabrè hacerle
 Ministro de mis venganzas;
 á cuyo afecto ponerle
 delante de esse tamulto
 solícito, porque dexe
 de aclamar con voz activa
 los honores que á Dios dan;
 quando repitiendo van. *vase.*

To. Viva el Dios de Eugenia.

Sale Eugenia, Filipo, Sergio, y Elena.

Fil. Viva,

que yo el primero de todos,
viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo a tus plantas.

Ser. Y yo, porque destos modos,
otros, à imitacion mia,
tu Dios busquen Soberano.

Eug. Ay padre mio, ay hermano,
feliz mil veces el dia,
que con tan piadosa accion
llego à veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.

Elen. Todos decimos contentos,
que tu amparo nuestro eres.

Salen Cesarino, y Flora.

Ces. Oid todos antes.

Todos. Què quieres?

Ces. Solo que me esteis atentos.

Prefecto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, foy,
con que el horror deste dia,
que corra por cuenta mia,
es fuerza, y los Soberanos
Dioses, de asombros tan vanos,
se ofendan, viendote usar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.
Quanto puedo hacer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aqueste humano
Dios, que engrandeces assi:
tu padre, y tu hermano aqui
yà hechos complices estàn,
pues alabanzas le dan;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano à tu muerte,
tan pocas distancias vèn,
que solo està en elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.

Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
q̃ elegimos. Ces. Què? Tod. Morir.

Ces. Advierte. *Sale Aurelio.*

Aur. Què ay que advertir,
si vès toda Alexandria
para perderse este dia?
desta suerte atajarè,
que no convierta à la Fè
mas almas en su agonía.

Ces. Muger, que en trâce tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tueras por mejor tu muerte;
que vàs à morir advierte.

Eug. Dichosa mil vezes yo,
pues mi anhelo se cumplió.

Ces. Pues quitadmela de aqui,
que si la miro, no sè,

Quedase suspenso.

como vencerme podrè.

En. Padre, hermano, Eleno. Los 3. Di

Eug. No prevariqueis, por vèr
mi muerte. El. Antes te ofrecemos
que cõigo morirèmos. *Llevanla.*

Aur. Pues de otra suerte ha de ser,
el sentir, y el padecer
vuestro, à los tres les llevad
donde vean la crueldad
conque mueren, porque assi
muden de intento. Fil. Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me da en que merecer.

Buelve Cesarino furioso.

Ces. Ay infelize! què fuego
es el que en mi à sentir llego;
que me hace temblar, y arder
à un mismo tiempo! Muger,
què me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor. (dor

Aur. Què sientes? Ces. Siento un ar-
de quienta la causa has sido,
pues tu barbaro, de embidia,
si avia en tus zelos discurso,

me

me has quitado la ocaſion
de reducirla à mi guſto.

Ola. *Sale Capricho.*

Cap. Aqueſto de las olas,
aunque no ſea criado uno
del que olea, toca à todos:
¿me mandas? *Cef.* Parte al punto,
y di, que à la execucion
de Eugenia el rigor injuſto (po.
ſe ſuſpenda. *Cap.* A mui buen tie.

Cef. Como? *Cap.* Como yà el verdu-
Rey de Comedia, enojado (go,
con algun valido ſuyo,
la cabeza de los ombros
la ha dividido. *Cef.* Qué eſcucho!
ſin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal inſulto.

Saca la eſpada, y tira al ayre.

Muera à mis manos. *Au.* Plugiera
al Cielo Divino, y juſto,
pudiera morir, y no
viera el honor de ſu triunfo.

Cap. Tente, ſeñor, huye Aurelio.

Cef. Librar te pienſas, perjuro?
*Hundeſe y ſale el Demonio quedando
un cadaver donde eſtaba Aurelio.*

Aur. Deſamparando el cadaver,
¿habite. *Dem.* Que haſta eſte pñ-
pudo durar la licencia (to
de eſtår en el. *Cap.* Abernuncio!

Cef. Ay de mi inſeliz! qué veo!

Cap. Hacerſe dos diablos de uno
por apocarſe. *Cef.* Mortal
eſtoy! *Cap.* Qué dirà el diſunto?

Cef. Quien eres, palida ſombra?
quien eres, horror ca juco?

Cap. Por no ver eſte eſpectaculo,
bolviera à ſer Catecumeno.

*Descubreſe en un trono de nubes Eu-
genia, con Angeles, y vā ſubiendo
arriba, y ſalen todos.*

Muſic. Eſte es el triunfo de Eugenia;
que eſſotto no era ſu triunfo,
porque ſolamente el Cielo
es el Templo de los Juſtos.

Eug. Feliz yo, que en galardón
de anſias, miſerias, y ſuſtos
que padecí, de los Cielos
à gozar la Gloria ſubo.

Dent. Mel. Inſeliz yo, que en caſtigo
de testimonios, y inſultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas ſuſtro.

Muſica, y todos.

Eſte es el triunfo de Eugenia;
que eſſotto no era ſu triunfo,
porque ſolamente el Cielo
es el Templo de los Juſtos.

Cap. Dando con aqueſto fin
al mas prodigiolo aſſunto
del Joseph de las Mujeres,
perdonad los yerros ſuyos.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la
Imprenta de la Santa Cruz, aſſimifmo Historias, Entremeses,
Romances, y Eſtampas, Calle de la Rua.